

Es un compromiso aceptado entre la fidelidad al fondo, las ideas -es su conciencia la que está en juego- y la expresión formal -es su ser de poeta lo que arriesga-. Compromiso que no ha desvirtuado la objetividad, ni alterado el equilibrio de los factores componentes.

3.1. Temas



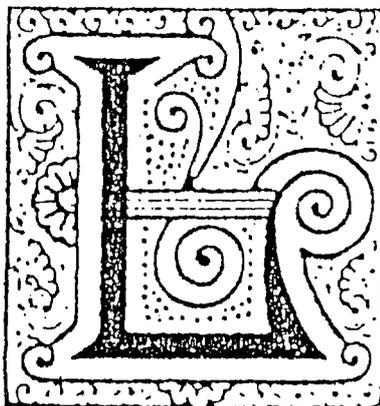
o se puede decir que Carlos de la Rica se encierre en una lista de temas preconcebidos, tendenciosos o unidimensionales. Por centinela del futuro, por guardián del presente, todo poeta debe estar abierto a la realidad que le toque vivir, aunque le duela, aunque sangre, aunque tenga que pagar con el exilio o el desprecio el peaje de su andadura por la existencia. El escapismo y cualquier otro tipo de conformismos no son dignos del poeta, igual que tampoco lo es el compromiso radical con una ideología, con una moda, con una

tendencia; esto empobrece, cosifica, ata al artista. Como Ave Fénix, el creador debe renacer constantemente de sus cenizas y sobrevolar sobre toda la realidad, sobre todas las situaciones, sobre todos los acontecimientos, sobre todos los hombres; sólo así se convierte en faro que alumbra, en peregrino que avisa, en adivino que previene... Hombre libre por encima de todo.

El humanismo integral con cierta raíz judeo-cristiana y greco-romana le ocupa y le preocupa mayoritariamente, en unión con los problemas más candentes de la actualidad. No nos extraña, pues, que la libertad, el amor, la cuestión social, las violencias -como grandes y graves problemas del hombre contemporáneo- le acucien en la soledad cuando mira al mundo que le rodea escuchando el reloj de su despacho; claro, que las cosas cotidianas también le dejan huella: el estropajo, el perro, el vino, la lumbre, las moscas..., o lo próximo a su vida: el viento, la noche, el río...

En todos ellos deja la marca de su persona -sensibilidad, observación, delicadeza...-, la impronta de su cultura y el rastro de su fe. Ya tenemos, pues, unas constantes pre-poéticas, pero reales, de donde partir, o con las que deberemos contar.

3.1.1. Libertad



a libertad para Carlos no es aséptica filosofía -inmunidad de coacción-, o tranquilizante psicológico -posibilidad de elección-, es cargamento del ser, cortejo de la existencia. No se da, se posee; no se regala, se conquista; no es superflua sino necesaria. No hace apología de la libertad incitando a empuñar las armas, sino que cuenta con ella con toda la naturalidad del mundo. Está ahí, como el aire, la flor del almendro o el racimo de uva; porque es natural y previa a todo pacto, desarrollo o implicación de hombres, ideologías o situaciones.

-"... de par en par la puerta/abierta, que clausuraron/otros con sus silencios y cerrojos..."